

## MEXICANOS Y LATINOS FRENTE AL NUEVO DILEMA AMERICANO

ALEJANDRO I. CANALES\*

Estados Unidos experimenta un ya largo periodo de transformaciones que se refieren tanto a su estructura económica como demográfica. Por un lado, las transformaciones económicas y productivas que derivan de la actual fase de globalización económica y que se manifiestan en una recomposición de la estructura ocupacional. Por otro lado, las transformaciones de las estructuras demográficas que se derivan del envejecimiento de la población nativa y la dependencia creciente de inmigración de origen latinoamericano.

Sin embargo, estos procesos no están exentos de conflictos y contradicciones que tensionan la sociedad y promueven su propia transformación estructural. La combinación de ambas tendencias abre un nuevo escenario en donde la polarización de las ocupaciones se manifiesta como un proceso de *racialización* de la matriz social y laboral de los Estados Unidos (Canales, 2017). En este contexto, nos interesa analizar y describir los alcances que pueden tener estos procesos, así como sus consecuencias en términos de la situación que enfrentan los inmigrantes latinos y mexicanos en particular.

Iniciamos con una descripción de los cambios económico-productivos y su consecuencia más directa en la polarización de la estructura de ocupaciones. Posteriormente analizamos los cambios demográficos y el papel de las migraciones en el proceso de remplazo étnico que ellos implican. A continuación analizamos las consecuencias de estos dos procesos que se manifiestan en la racialización de la desigualdad social y de la estructura de clases y ocupaciones. Finalmente, en las conclusiones presentamos una reflexión en torno a las consecuencias sociales y políticas que pudieran derivarse de la combinación de los cambios estructurales y demográficos, en particular de la potencial conflictividad que pudiera derivarse de las actuales formas racializadas de la desigualdad social y de clases, en un contexto

\* Universidad de Guadalajara.

de remplazo demográfico, en donde el tradicional e histórico balance de mayoría blanca/minorías étnicas se está transformando aceleradamente, dando lugar a una sociedad de minorías demográficas.

### CAMBIO ECONÓMICO-PRODUCTIVO EN LA POSCRISIS

Diversos autores han documentado las nuevas formas de polarización y desigualdad social que surgen en los Estados Unidos y otros países desarrollados como resultado de la globalización económica (Stiglitz, 2012; Pickety, 2015; Bauman, 2014). A ello cabe agregar los impactos de la crisis que entre otros aspectos implicó una profundización de ciertos procesos que ya se venían manifestando. Nos referimos por un lado a la relocalización de capitales y procesos productivos desde los Estados Unidos hacia otras regiones del mundo, aprovechando las ventajas que ofrecen en cuanto a valor de la fuerza de trabajo, exenciones tributarias, flexibilidad en cuanto a políticas ambientales, entre otros. Esto ha profundizado el proceso de desindustrialización y terciarización de la economía estadounidense, transformando las bases de su actual matriz productiva.

Expresión de ello es la deslocalización de industrias manufactureras y otros procesos productivos que han redundado en una importante reducción de las ocupaciones y puestos de trabajo directamente productivos (Castillo Fernández, 2016). Junto a ello, la terciarización de la economía no siempre ha redundado en un incremento de empleos de alto nivel, sino también el auge de puestos de trabajo en servicios productivos pero de baja calificación, junto al incremento de los servicios sociales y personales.

Esta nueva matriz productiva da origen a un proceso de polarización de la estructura del empleo, en donde junto con el auge de ocupaciones de alto nivel de reflexividad y conocimiento propios de la economía de la información, se da también un importante crecimiento de puestos de trabajo altamente flexibles y desregulados que configuran nuevos contextos de precarización del empleo y de nuevas formas de vulnerabilidad de la fuerza de trabajo (Kesselman, 2010).

Asimismo, si bien la crisis económica de años recientes implicó una reducción del nivel de empleo, no alteró en lo fundamental esta base de diferenciación étnica de las ocupaciones. Por el contrario, los datos indican que la crisis ha tendido a reforzar las tendencias a la polarización del empleo profundizando los patrones de desigualdad y diferenciación étnica de la estructura ocupacional.

Para ilustrar esta tesis, a continuación presentamos un análisis estadístico con base en una clasificación de las ocupaciones que nos permite medir

y estimar la dimensión de la polarización del empleo y de la desigualdad socio-ocupacional que implica. Para ello, hemos reclasificado la estructura de ocupaciones con base en las siguientes grandes categorías de análisis.

#### Estratos altos

- *Actividades de dirección del proceso de trabajo.* Incluye gerentes, ejecutivos, managers y CEOs.
- *Profesionales.* Son actividades que exigen un alto nivel de preparación y formación técnico-profesional. Se dedican al procesamiento de información y aplicación del conocimiento al proceso de trabajo.

#### Estratos medios

- *Actividades de administración y distribución.* Se refiere a actividades de apoyo a la dirección, así como a la distribución y comercialización de los bienes y servicios producidos. Corresponde a empleados y trabajadores de cuello blanco en general.
- *Actividades de producción.* Trabajos vinculados directamente al procesamiento y transformación de bienes y mercancías.

#### Estratos bajos

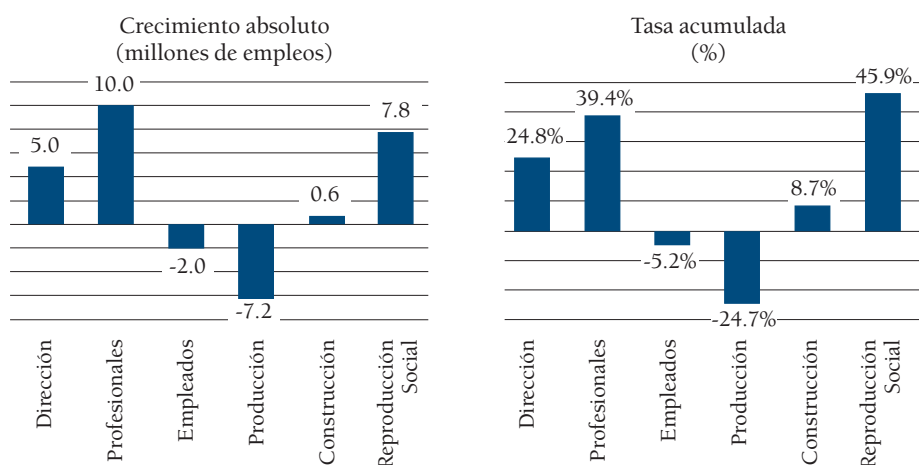
- *Jornaleros y obreros de la construcción.* Es una actividad altamente volátil y que es muy sensible a la dinámica del ciclo económico.
- *Actividades de reproducción social.* Corresponde a trabajos y servicios que se vinculan directamente con la reproducción de la población, tales como el servicio doméstico, industria del cuidado y atención de personas (de adultos mayores, enfermos y niños), preparación de alimentos, limpieza y mantenimiento, entre muchas otras.

Entre el 2000 y el 2016 el empleo en los Estados Unidos se incrementó en 14.1 millones de puestos de trabajo, cifra que representa un 10% acumulado en todo el periodo. Sin embargo, este crecimiento no se reprodujo por igual en todas las ocupaciones, sino que se da en una forma muy diferenciada que contribuye a profundizar la polarización socio-ocupacional. Mientras los trabajos ubicados en los extremos de la jerarquía ocupacional son los más dinámicos y de mayor crecimiento, los ubicados en los niveles medios se ven estancados y deprimidos, e incluso con decrecimiento absoluto de los niveles de empleo.

Por un lado, en la cima de estructura ocupacional, los puestos de dirección se incrementaron en cinco millones de puestos de trabajo, cifra que representa un crecimiento del 25% acumulado. Asimismo, los trabajos de profesionales, técnicos y científicos, crecen en diez millones en términos netos, cifra que representa una tasa acumulada de casi el 40% para todo el periodo. En este caso, se trata de dos tipos de trabajos. Por un lado, profe-

sionales y técnicos que prestan sus servicios a empresas en los procesos de investigación y desarrollo, innovación y aplicación de nuevas tecnologías, así como en la gestión empresarial y administración (*managment*) de las empresas (organización, planificación, dirección y control del proceso de trabajo); y por otro lado, profesionales en los servicios sociales, educación, salud, y diversos servicios públicos que ofrecen tanto el Estado como el sector privado y que se orientan más bien a la atención de la población.

GRÁFICA 1  
LOS ESTADOS UNIDOS, 2000-2016.  
CRECIMIENTO DEL EMPLEO SEGÚN GRANDES ESTRATOS OCUPACIONALES



FUENTE: Current Population Survey, March Supplement 2000 a 2016.

En el extremo opuesto de la jerarquía ocupacional, también se da un importante crecimiento especialmente de las ocupaciones dedicadas a la reproducción cotidiana de la población de los estratos medios y altos. Entre el 2000 y el 2016, el empleo en estos servicios personales de todo tipo creció en 7.8 millones de nuevos puestos de trabajo, cifra que representa un crecimiento de casi el 50% del empleo en estas ocupaciones, y que las sitúa como las de mayor dinamismo relativo en todo el periodo. Se trata de un crecimiento relevante tanto por su magnitud absoluta y relativa, como por su función dentro de la estructura social y de la reproducción de la desigualdad social. El incremento de la población ocupada con altos niveles de ingreso, recursos y poder adquisitivo, ha derivado en una promoción de la demanda de servicios personales tanto altamente calificados (diseñadores de interior, psicoanalistas, boutiques de exclusividad, etc.), como de baja calificación: servicio doméstico, servicios de limpieza y mantenimien-

to, preparación de alimentos, servicios del hogar y la vivienda, industria del cuidado, entre muchos otros (Canales, 2015a).

Por el contrario, las ocupaciones en los niveles medios, tanto en servicios de administración (empleados y oficinistas, secretarías, vendedores, y similares) como en actividades de producción directa (obreros y trabajadores manuales de todo tipo) se reducen en volúmenes absolutos y relativos. Los primeros sufren una caída de dos millones de empleos, cifra que representa una pérdida del 5% de los puestos de trabajo. En el caso de los trabajos productivos, la pérdida es aún mayor, y alcanzó a los 7.2 millones de puestos de trabajo, cifra que representa la pérdida de casi el 25% de los puestos de trabajo existentes hasta el año 2000. Se trata de una pérdida muy importante que está directamente vinculada tanto con el impacto negativo de la crisis económica, como también con los procesos de deslocalización de plantas productivas de la industria manufacturera hacia otros países, como estrategia de las empresas estadounidenses para enfrentar con mejores opciones la competencia de otras potencias económicas en los mercados globales.

El efecto directo de estas tendencias es la creciente polarización de la estructura socio-ocupacional de los Estados Unidos, proceso de gran importancia, pues se refiere a la reducción absoluta y relativa de los trabajadores de clases medias y el incremento en contrapartida, de los trabajadores ubicados en los extremos de la jerarquía laboral. Al respecto, los datos son elocuentes. Como se observa en la gráfica 2 el índice de polarización ocupacional<sup>1</sup> pasó de 0.84 en el 2000 a 1.3 en el 2016. Es decir, hoy en día, y desde hace unos diez años, hay más trabajadores en los extremos de la jerarquía laboral que en los estratos medios, lo cual evidencia la gran pérdida de puestos de trabajo que ha experimentado las clases medias en este país.

<sup>1</sup> El índice de polarización (IP) es el cociente entre el volumen de trabajadores ocupados en los extremos altos y bajos de la pirámide ocupacional, y el volumen de trabajadores ocupados en los estratos medios de esa jerarquía laboral. En nuestro caso, lo estimamos a partir de la siguiente fórmula:

$$IP = \frac{TDIR + TPRFS + TREPSOC}{TADM + TPROD + TCONST}$$

Donde:

IP: Índice de polarización de las ocupaciones

TDIR: Trabajadores en puestos de dirección

TPRFS: Trabajadores en puestos profesionales y técnicos

TREPSO: Trabajadores en puestos de reproducción social

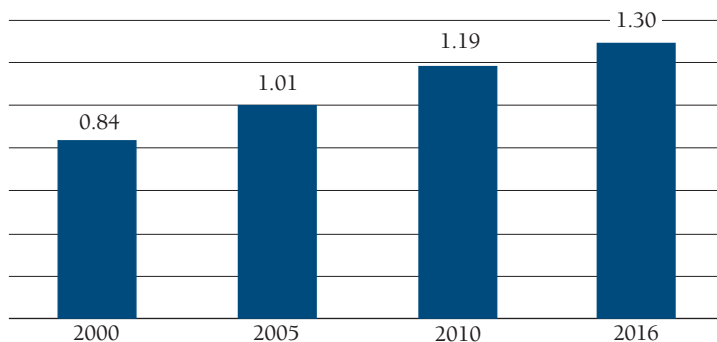
TADM: Empleados administrativos, oficinistas, y similares

TPROD: Obreros, trabajadores manuales y similares

TCONST: Obreros de la construcción, jornaleros y oficios

Este aumento de la polarización se da por el incremento combinado y conjunto de los trabajadores ubicados en ambos extremos de la estructura ocupacional. Esto indicaría, que de ser un país con una amplia clase media, los Estados Unidos se están transformando en una sociedad polarizada con una creciente desigualdad social y ocupacional, misma que como vemos, es resultado de las nuevas formas que asume la matriz económico-productiva en esta fase de poscrisis de la globalización económica.

GRÁFICA 2  
LOS ESTADOS UNIDOS, 2000-2016.  
ÍNDICE DE POLARIZACIÓN DE LAS OCUPACIONES



FUENTE: Current Population Survey, March Supplement 2000 a 2016.

Esta polarización de la estructura socio-ocupacional no es un asunto menor, sino de gran trascendencia social y política. Esta polarización que caracteriza a la actual matriz ocupacional en los Estados Unidos es, a nuestro entender, la base de la nueva forma que adopta la desigualdad social y en donde el empleo y el trabajo dejan de ser dispositivos de cohesión e integración social, para derivar en un mecanismo desde el cual se configura actualmente la diferenciación y segregación social de los grupos demográficos.

No se trata sólo del auge del nivel de riesgo laboral, así como tampoco de meras formas de flexibilidad y precarización del empleo y del trabajo, sino que junto a ello, y con base en esos mismos procesos, se consolida una nueva forma de estratificación social, esto es, de estructuración de las clases sociales, así como de la no articulación e integración entre ellas y la ausencia de mecanismos que impulsen la movilidad social entre ellas. A diferencia de épocas anteriores, en donde el trabajo funcionaba como un mecanismo de incorporación de los sujetos a la estructura social, y que daba origen a procesos de integración y movilidad social, hoy en día el trabajo ha perdido ese rol aglutinador y de cohesión social para convertirse en cambio, en su

opuesto, en un dispositivo que consagra la desigualdad, la segregación y la separación de las clases, dificultando toda opción de movilidad social y de integración de las clases en un mismo entramado social, político y económico.

Esta forma polarizada que adopta actualmente la matriz socio-ocupacional resulta muy pertinente cuando analicemos los patrones de inserción laboral de los trabajadores según su condición étnico-migratoria, y en el marco de los cambios demográficos que están transformando la estructura étnico-migratoria de la población estadounidense. Como veremos, no se trata sólo de un proceso de polarización ocupacional, sino de nuevas formas de racialización de la desigualdad social y económica.

#### CAMBIO DEMOGRÁFICO, MIGRACIONES Y REMPLAZO DEMOGRÁFICO

Desde hace unas tres décadas y durante todo este siglo, los Estados Unidos experimentarán un proceso de transición que lo llevará de la tradicional estructura demográfica basada en un indiscutido predominio de la mayoría blanca a una estructura paritaria en donde los blancos dejarán de ser una mayoría absoluta y compartirán su posición de primacía con la población latina. Se trata de un proceso de remplazo demográfico que se sustenta en dos grandes tendencias: *a*) el declive de la población blanca, producto de su envejecimiento y baja natalidad (Ortman, Velkoff y Hogan, 2014), y *b*) el auge y crecimiento de los latinos, producto de la inmigración y de sus mayores niveles de natalidad (Canales, 2015b).

La conjunción de estos procesos —declive de población blanca y crecimiento de población latina— es la base de los cambios en la composición étnica que experimenta actualmente la población de los Estados Unidos, y que según estimaciones del Buró del Censo, implicarían un eventual proceso de remplazo étnico y demográfico, haciendo que Estados Unidos transite de haber sido históricamente un país de blancos a ser una sociedad de minorías demográficas.

No somos los primeros en hablar en términos de un proceso de remplazo demográfico para referirnos a las consecuencias de la inmigración en contextos de muy baja natalidad y envejecimiento de las poblaciones. En un informe del 2001 Naciones Unidas utilizó el concepto *migraciones de remplazo* la cual la definía como:

[...] la migración internacional que se necesitaría para compensar las disminuciones en el tamaño de la población total y las disminuciones en la población en edad de trabajar, así como para compensar el envejecimiento general de una población (United Nations, 2001:7).

Asimismo, Coleman (2006) conceptualiza este mismo fenómeno como la *tercera transición demográfica*, y lo documenta para el caso de los países europeos más desarrollados. Este autor señala que de mantenerse las actuales tendencias migratorias y demográficas, hacia el 2050 los inmigrantes representarían el 36% de la población en Inglaterra y Gales, el 33% en los Estados Unidos, el 29% en Holanda e Italia y el 24% en Alemania.

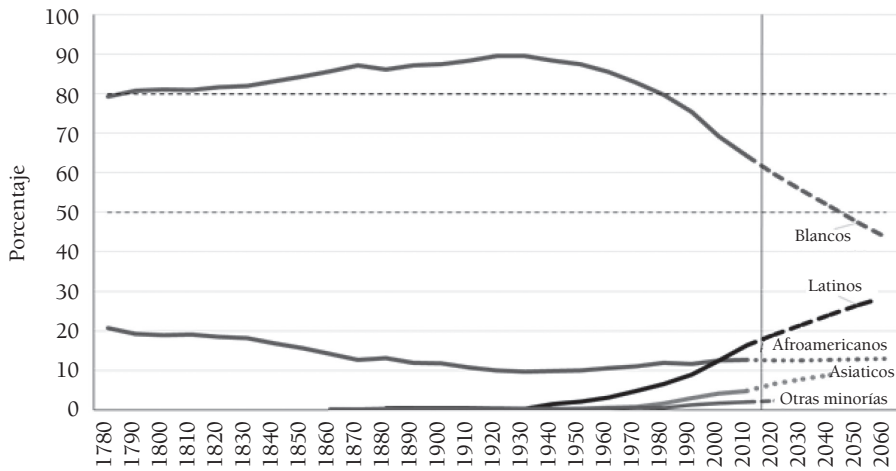
En ambos casos, ponen su atención en el eventual remplazo demográfico de población nativa por inmigrantes en contextos donde la baja fecundidad y alto grado de avance del envejecimiento no permiten asegurar la reproducción demográfica de las poblaciones nativas y con ello, la provisión de los contingentes necesarios de mano de obra para sustentar sus economías. En ambos casos, el foco está puesto no tanto en la dinámica y características de la inmigración, como en el contexto de declive demográfico que caracteriza a los países desarrollados, principales destinos de la migración internacional contemporánea.

Desde su conformación como país independiente a fines del siglo XVIII, hasta fines de la década de los setenta del siglo pasado, los Estados Unidos fue siempre un país de mayoría blanca, grupo étnico que representó en todo momento más del 80% de la población, alcanzando su punto máximo hacia los años veinte del siglo pasado, cuando representó casi el 90% de la población. Sin embargo, a partir de 1980 la población blanca de Estados Unidos experimenta un proceso de declive demográfico que ha llevado a que ya actualmente ellos sólo representen el 61% de la población, y que hará que en el 2044 por primera vez en la historia de los Estados Unidos los blancos dejen de ser una mayoría absoluta y representen sólo el 49.9% de la población, para reducirse a menos del 44% en el año 2060, proporción que todo indica continuará descendiendo en las siguientes décadas.

Por su parte las minorías étnicas fueron desde siempre minorías demográficas, que en el mejor de los casos representaron no más del 20% de la población. Sin embargo, a partir de 1980 inicia un proceso de cambio que ha llevado a que hoy en día representen el 39% de la población, estimándose que en el 2060 alcance al 56% de la población total. Es decir, en tan sólo unas décadas más, *las minorías serán mayoría*. Entre estas minorías destacan los latinos, quienes pasaron de ser menos del 5% de la población total en 1970, a representar ya el 17%, estimándose que lleguen a ser el 30% en el 2060, proporción que continuaría incrementándose en las siguientes décadas de este siglo.

Esta situación, que pudiera pensarse como parte del guión de una película de ciencia ficción, es sin embargo, ya una realidad que se experimenta en varios estados de la Unión Americana. En California, por ejemplo, en los setenta del siglo pasado la población blanca mantenía su posición de ma-

GRÁFICA 3  
ESTADOS UNIDOS, 1780-2060.  
POBLACIÓN SEGÚN PRINCIPALES GRUPOS ÉTNICOS (%)



FUENTE: 1780 to 1870, US Bureau of the Census, 1975. 1880 to 2010, US Population Census; 2020 to 2060, US Census Bureau 2014, National Population Projections.

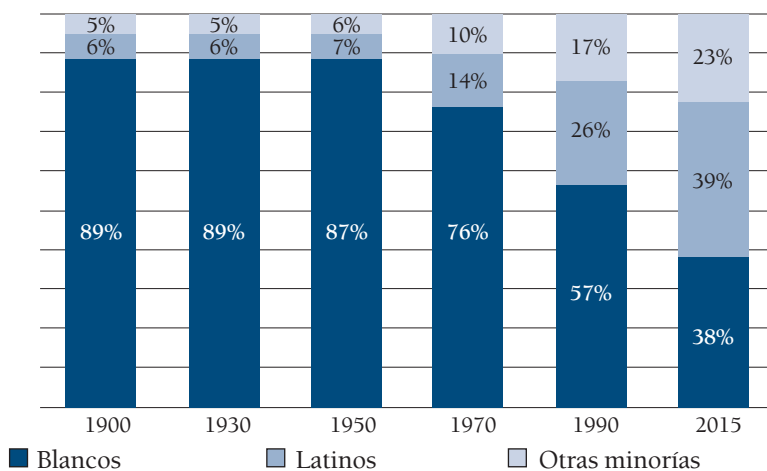
yoría demográfica, representando más del 70% de la población. Hoy en día sin embargo, esta situación se ha invertido. De acuerdo con datos de la American Community Survey de 2015, los blancos no sólo han dejado de ser la mayoría demográfica, representando sólo el 37.8% de la población, sino que ya han sido superados por la población de origen latino, quienes representan el 38.8% de la población total. En este sentido, la situación actual de California prefigura el futuro demográfico que se prevé para toda la Unión Americana (Hayes-Bautista, 2017; Chávez, 2013).

Este proceso de remplazo étnico que aquí hemos documentado, ya forma parte estructural de la dinámica demográfica de la población de los Estados Unidos, y lo podemos ver reflejado en la composición étnica de la estructura etárea de la población. En este sentido, la composición étnica de las pirámides de edades nos ayudan a ilustrar dos características básicas de este proceso: a) la magnitud del cambio demográfico y del remplazo étnico y b) la irreversibilidad del mismo proceso, al menos en un mediano plazo, esto es, en las próximas cuatro o cinco décadas de este siglo.

Las pirámides de edades nos muestran cuánto de este proceso ya ha modificado la composición étnica de la población joven e infantil, y cómo con el paso de los años, este proceso se extenderá al resto de los estratos etáreos, afectando así, a toda la pirámide demográfica de los Estados Unidos.

Como es de esperarse, hasta 1980 la población blanca constituía una mayoría demográfica en prácticamente todos los estratos de edad, pasando

GRÁFICA 4  
CALIFORNIA, 1900-2015.  
POBLACIÓN SEGÚN PRINCIPALES GRUPOS ÉTNICOS (%)



FUENTE: 1900 a 1990, US Population Census (2015), American Community Survey (2015).

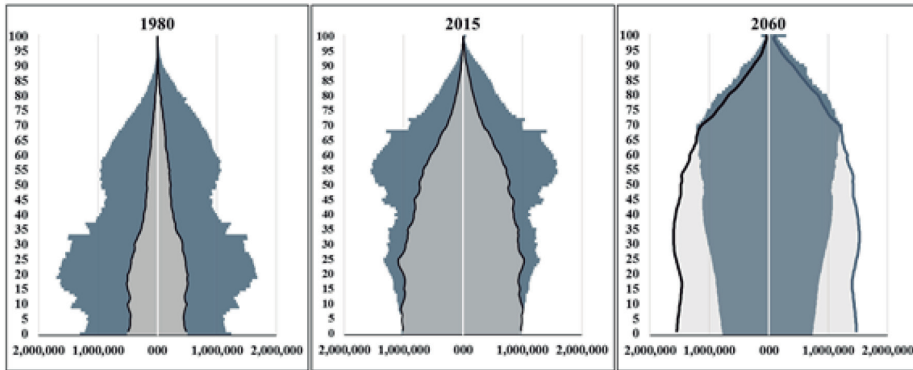
del 72% en los menores de 10 años, al 91% en los mayores de 80 años. Hacia el 2015, sin embargo, ya se manifiestan cambios relevantes que prefiguran la magnitud del cambio que vendrá en las siguientes décadas. Si bien en los adultos mayores de más de 60 años los blancos mantienen su indiscutible primacía, representando más del 80% de la población en esas edades, no sucede lo mismo en los estratos más jóvenes.

En el caso de los jóvenes (de 15 a 29 años) aunque permanece el predominio de los blancos, éste se reduce significativamente. En 1980 el 78% de los habitantes en estas edades era parte de la mayoría blanca. Para el 2015, en cambio, sólo el 55% de los jóvenes son de origen blanco, acercándose a una relación más equilibrada entre la población joven blanca y la de las minorías étnicas.

Por su parte, el caso de los niños y adolescentes menores de 15 años, esta reducción es aún más significativa. En 1980 el 75% de los menores de 15 años era de origen blanco, relación que ya en el 2015 se vuelve prácticamente paritaria, en donde los blancos son sólo el 51% de la población infantil y adolescente.

En ambos casos se trata de un fenómeno de mucha trascendencia, pues más allá del lugar común de que los niños y jóvenes son el futuro de toda sociedad, es evidente que la composición étnica que hoy prevalece entre la población infantil y juvenil será la que predomine en las siguientes décadas en toda la población. Por lo mismo, el cambio en la composición étnica que

GRÁFICA 5  
 LOS ESTADOS UNIDOS, 1980-2060.  
 PIRÁMIDE DE EDADES DE POBLACIÓN BLANCA Y MINORÍAS ÉTNICAS



FUENTE: elaboración propia con base en datos tomados de US Census Bureau (1980 y 2014) y ACS (2015).

ya hoy experimenta la población infantil y juvenil, prefigura la magnitud y dimensión del cambio demográfico y remplazo étnico que experimentará toda la población estadounidense en las siguientes décadas.

En efecto, como ilustran las proyecciones demográficas del Buró del Censo de los Estados Unidos, se estima que para el 2060 la actual primacía blanca se verá restringida sólo a la población adulta mayor (mayores de 65 años), pero incluso en esas edades su primacía se verá seriamente mermada. Sólo el 55% de la población adulta mayor será de origen blanco, mientras el 45% restante pertenecerá a las distintas minorías.

En los demás estratos etéreos los blancos serán franca minoría, representando sólo el 43% entre los adultos jóvenes (30 a 64 años), y sólo el 38% entre los jóvenes (15 a 29 años) y menos del 36% entre los niños y adolescentes menores de 15 años.

Estos mismos datos sobre la composición étnica de la población menor de 30 años, nos indican que el remplazo étnico continuará y se acentuará aún más después del 2060, cuando ya los últimos grupos de mayoría blanca vayan retirándose de la pirámide de edades de la población.

En síntesis, el cambio demográfico del que aquí hablamos no es una apuesta a un futuro posible, sino que es un hecho real, es un proceso social y demográfico que ya se ha puesto en marcha y cuyo desenlace se manifestará irreversiblemente en las siguientes décadas. Por lo mismo, no basta con imponer políticas restrictivas a la inmigración, pues el cambio demográfico ya está incubado y gestándose en la población que ya actualmente reside y forma parte de los Estados Unidos. Frente a ello no hay muros que puedan contener ni detener este cambio demográfico pues, uno de sus actores

principales es precisamente, la misma población blanca que desde hace algunas décadas experimenta un declive demográfico producto de su baja natalidad y envejecimiento progresivo.

Todos los datos hasta aquí presentados apuntan a una tesis simple pero de gran trascendencia y consecuencias hasta ahora insospechadas. *Los Estados Unidos dejarán de ser un país de blancos, para convertirse en una sociedad de minorías demográficas.* Esta composición étnica que ya está emergiendo, se sustenta en la coexistencia en volúmenes más o menos paritarios de dos grandes grupos étnicos: los blancos y los latinos. Juntos, estos dos grupos étnicos representarían en un futuro próximo, casi el 75% de la población total, es decir, prácticamente el mismo estatus demográfico que hace tan sólo un par de décadas estaba reservado exclusivamente para la población blanca.

La combinación de estos dos procesos, la consolidación de una matriz económico-productiva que consolida un proceso de polarización de la estructura ocupacional y de clases, por un lado, junto a un cambio demográfico que profundiza la transición de una sociedad de mayorías blancas a una sociedad de minorías demográficas, por otro lado, conforman un contexto no exento de conflictos y tensiones en donde la inmigración ocupa un lugar central (Canales, 2015a).

Por un lado, es indiscutible el rol central de las migraciones en la reproducción social y económica de los Estados Unidos. Pero por otro lado, ello entra en tensión y conflicto con la forma racializada que adopta el proceso de polarización de las ocupaciones y de la estructura de clases en la sociedad estadounidense. A ello, se agrega un hecho no menor, que es el cambio en la estructura y composición étnica de la población, que hace que estos procesos de racialización de la desigualdad social deriven potencialmente, en situaciones de alta conflictividad social y política.

#### CENTRALIDAD DE LAS MIGRACIONES EN LA DINÁMICA ECONÓMICO-PRODUCTIVA

El declive de la población nativa en los Estados Unidos plantea una situación caracterizada por un continuo desequilibrio demográfico en donde coexisten importantes vacíos y déficits de población en edades jóvenes y activas, junto a un incremento sustancial y continuo de población adulta mayor. Estos desequilibrios demográficos se manifiestan en la generación de un déficit crónico de fuerza de trabajo, el cual surge como resultado del desajuste estructural entre las limitadas posibilidades de crecimiento de la población activa que puede proveer la dinámica demográfica y envejecimiento de la población, por un lado, y la creciente demanda y necesidad de

mano de obra que impone la dinámica de crecimiento económico y desarrollo de las fuerzas productivas, por el otro lado.

En este contexto, si los Estados Unidos no contara con la presencia de inmigración mexicana y latinoamericana en general, enfrentaría un déficit crónico de fuerza de trabajo que afectaría directamente su posición hegemónica como primera potencia política, militar y económica a nivel mundial. En términos empíricos, este déficit de mano de obra lo podemos calcular como la diferencia entre el volumen de puestos de trabajo que genera anualmente la economía y el volumen de la población económicamente activa nativa que genera la dinámica demográfica, esto es, los ocupados y desocupados nativos de ese país, sin incluir los inmigrantes.

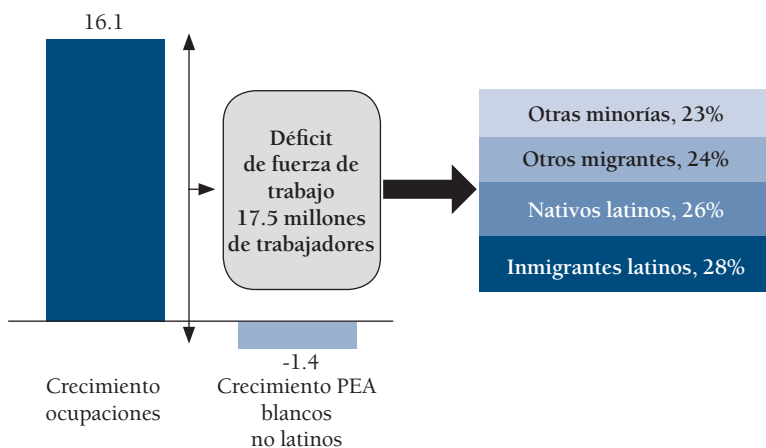
Considerando lo anterior, vemos que el declive demográfico que experimenta la población blanca hace que su dinámica demográfica ya no sea capaz de generar el volumen de trabajadores necesarios que demanda el crecimiento económico, como si lo hiciera en décadas anteriores. Tan sólo entre el 2000 y el 2016 el crecimiento económico generó un volumen de 16 millones de nuevos puestos de trabajo, cifra que representó un crecimiento de más del 12% del empleo en ese periodo, ello incluyendo la gran pérdida de empleos que provocó la crisis del 2008.

Sin embargo, la baja natalidad y envejecimiento de la población blanca provocaron una reducción de su población activa en algo más de 1.3 millones de personas. Esto generó un déficit de más de 17 millones de trabajadores, el cual debió ser cubierto por las diferentes minorías étnicas. En este punto destaca el papel de la población latina, cuyo crecimiento demográfico y composición mayoritariamente joven de su población, le permitieron cubrir más del 55% de este déficit crónico de mano de obra. El resto ha sido cubierto en partes iguales por las minorías nativas (afroamericano, aborígenes americanos, entre otros), y por inmigrantes de otros países del mundo.

Esta contribución de los latinos y otras minorías a cubrir el déficit de fuerza de trabajo se refleja también en su aporte al crecimiento económico y del PIB de los Estados Unidos. Entre el 2000 y el 2015 el PIB de los Estados Unidos creció en un 30%, aproximadamente. Sin embargo, los trabajadores blancos sólo aportaron el 41% de este crecimiento económico, mientras que el 59% restante fue aportado por el conjunto de minorías étnicas y demográficas. Entre ellas destacan una vez más los latinos, quienes por sí solos aportaron el 30% del crecimiento del PIB, mientras que el resto se distribuye entre los inmigrantes de otros países (17%) y las demás minorías étnicas (12 por ciento).

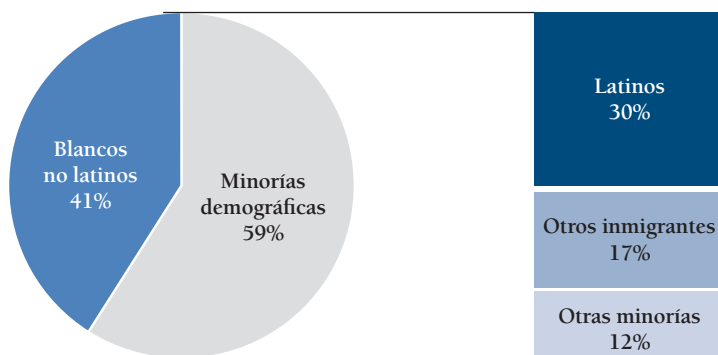
Estos datos nos ilustran el grado de dependencia de la dinámica económica de los Estados Unidos respecto a la participación laboral de las minorías étnicas y en particular, de la población de origen latino. O lo que es lo mismo,

GRÁFICA 6  
LOS ESTADOS UNIDOS, 2000-2016.  
ESTIMACIONES DEL DÉFICIT DE FUERZA DE TRABAJO Y COBERTURA DEL DÉFICIT  
SEGÚN ORIGEN ÉTNICO-MIGRATORIO DE LA FUERZA DE TRABAJO



FUENTE: Current Population Survey, March Supplement (2000 y 2016).

GRÁFICA 7  
LOS ESTADOS UNIDOS, 2000-2015.  
COMPOSICIÓN DEL CRECIMIENTO DEL PIB SEGÚN ORIGEN  
ÉTNICO-MIGRATORIO DE LA FUERZA DE TRABAJO



FUENTE: estimaciones propias con base en BEA, Gross Domestic Product by Industry Accounts (2000 y 2015), y Current Population Survey, March Supplement (2000 y 2015).

el grado de riesgo y vulnerabilidad a la que está expuesta la economía estadounidense al declive demográfico que ya experimente la población blanca. En este sentido, el crecimiento demográfico de los latinos, y de otras minorías étnicas, resulta un importante y fundamental recurso que dispone la economía estadounidense para mantener la generación de los excedentes

económicos necesarios para sustentar su posición hegemónica como potencia política, militar y económica a nivel global.

Sin embargo, se trata de una situación no exenta de tensión política. Si en el pasado, el sostenimiento de la economía estadounidense como potencia mundial se sustentaba en sus propias fuerzas productivas (mano de obra nativa), hoy en día, la demografía de ese país no permite la reproducción de la fuerza de trabajo necesaria para mantener ese nivel de desarrollo de las fuerzas productivas del capital, generando un déficit de mano de obra que de no cubrirse con inmigración, no sólo afectaría el crecimiento económico de ese país, sino por sobre todo, su capacidad para mantener el liderazgo político y militar necesario para sustentar sus posiciones hegemónicas a nivel global (Canales, 2015a).

Esto nos permite definir la encrucijada que enfrenta la economía y sociedad estadounidense y, en particular, sus elites y clases dominantes. La demografía de su población nativa deviene en obstáculo para mantener su posición hegemónica. La inmigración masiva de mano de obra permite resolver esta contradicción, pero a riesgo de generar una profunda transformación en la composición étnica de la población, la cual a mediano plazo pone en cuestionamiento la supremacía demográfica de la actual mayoría blanca no hispana. Las consecuencias políticas, sociales y culturales de esta transformación demográfica, son impredecibles, pero sin duda apuntan al debilitamiento del poder de las actuales elites y clases que han dominado la sociedad y el Estado estadounidense, y a través de él, han detentado el poder político y económico a nivel mundial.

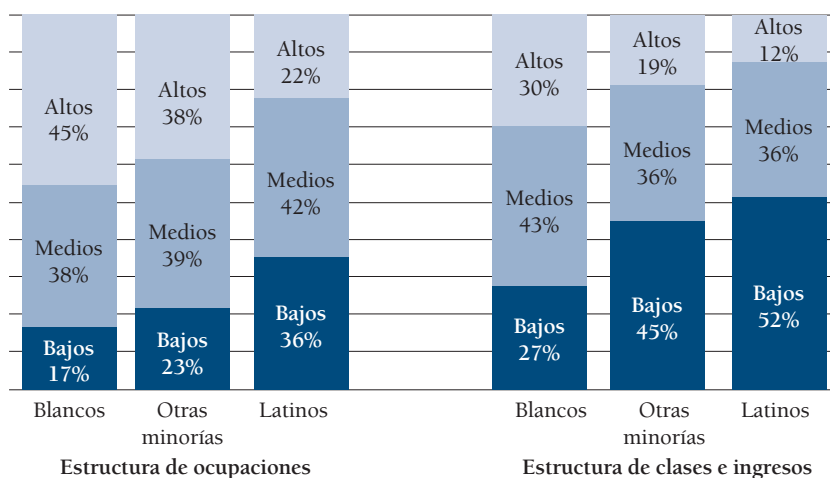
#### RACIALIZACIÓN DE LA DESIGUALDAD SOCIAL Y DE LAS OCUPACIONES

A pesar de que latinos, migrantes y otras minorías étnicas son el motor del crecimiento demográfico y económico de los Estados Unidos, prevalece una estructura de segregación ocupacional y desigualdad social que los margina y excluye de los beneficios del desarrollo (Caicedo, 2010). Por lo pronto, las minorías suelen quedar relegadas a los puestos más bajos de la pirámide ocupacional y en los estratos más bajos de la pirámide social y de ingresos. La desigualdad social adquiere una forma racializada, en donde la posición que cada individuo ocupa en la escala social está directamente determinada por su origen étnico y migratorio (Canales, 2017).

Los datos muestran que en el 2016, el 45% de los trabajadores blancos estaban ocupados en la cima de la pirámide laboral (directivos de empresas y profesionales) y sólo el 17% en la base de la misma (jornaleros y obreros de la construcción y trabajadores en servicios personales de baja calificación, del cuidado, servicio doméstico, limpieza y mantenimiento, y simi-

lares). Por el contrario, los latinos muestran una distribución inversa. El 36% de ellos se empleaba en ocupaciones ubicadas en la base de la pirámide ocupacional, y sólo el 22% en los puestos superiores de la jerarquía laboral. Las otras minorías se ubican en una posición intermedia, aunque más próxima a la estructura de los blancos.

GRÁFICA 8  
LOS ESTADOS UNIDOS, 2016.  
ESTRUCTURA OCUPACIONAL Y ESTRUCTURA DE CLASES (INGRESOS)  
SEGÚN GRUPOS ÉTNICOS



FUENTE: Current Population Survey, March Supplement (2016).

Lo relevante en todo caso, es que estos datos muestran que mientras los blancos experimentan una polarización ocupacional hacia arriba, en donde los que están en la cima de la pirámide laboral casi triplican a los ubicados en la base, en el caso de los latinos se da la relación inversa, predominando los ubicados en los estratos laborales más precarios y vulnerables, los que superan en más de un 65% a los ubicados en el extremo superior de la jerarquía laboral.

Esta diferenciación en la inserción laboral se refleja también en la desigualdad social y de ingresos. Mientras en el caso de los blancos se da una composición relativamente más equilibrada entre los distintos estratos de ingresos y en donde predomina la población en los estratos medios de ingresos, en los latinos en cambio, hay una clara concentración en los estratos más bajos. En efecto, el 52% de los latinos pertenece a los estratos pobres o vulnerables (bajo la línea de pobreza o bien con ingresos cercanos a ese nivel), y sólo el 12% se ubica en los estratos medios altos y altos de ingresos

(con ingresos mayores a 50 mil dólares al año). Las otras minorías reproducen este mismo patrón de los latinos, aunque en forma menos intensa.

Ahora bien, pudiera pensarse que en la medida que la mayoría blanca reduzca su volumen y sea reemplazada por latinos y otras minorías, entonces esta desigualdad étnica en la inserción laboral y distribución del ingreso debiera reducirse. Es de esperarse que este remplazo demográfico de blancos por latinos, se produzca con pequeñas variaciones en todos los estratos ocupacionales y en todas las clases sociales. Lo cierto es que ello no es así. Hoy día en California, a pesar de que latinos y blancos comparten la primacía demográfica con casi el 40% de la población cada uno, no comparten sin embargo la misma estructura social y de clases, sino que por el contrario, reproducen la desigualdad racializada que ya hemos comentado.

Tanto respecto a la inserción laboral como a la inserción en estratos socioeconómicos, California prácticamente reproduce *vis à vis*, las estructuras que hemos mencionado a nivel nacional. En el primer caso, los trabajadores blancos en puestos de dirección y profesionales casi quintuplican a los que trabajan como jornaleros de la construcción o en servicios personales y de baja calificación. Asimismo, los blancos con más de 50 mil dólares anuales, que a nivel nacional sólo superan en 7% a los ubicados en estratos de pobreza o vulnerables, en el caso de California los superan en más de un 30 por ciento.

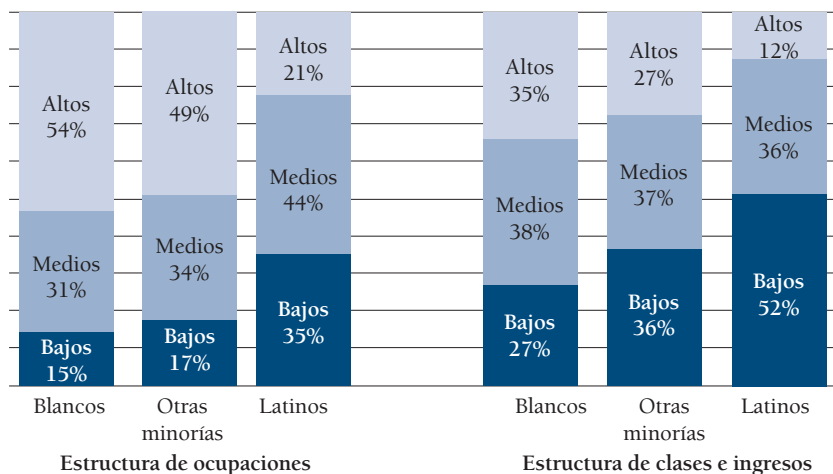
En el caso de los latinos resulta impresionante cómo se reproduce prácticamente la misma distribución según categorías ocupacionales y según estratos de ingreso que ya vimos a nivel nacional.

Esto es muy relevante, pues nos indica que aún en un contexto de pérdida de su primacía demográfica, la estructura política y social le ha permitido a la población blanca mantener sus privilegios económicos e incluso aumentarlos. Por el contrario, en el caso de los latinos, su crecimiento demográfico y el hecho de convertirse hoy por hoy en el grupo étnico más numeroso de California, no les ha reportado, sin embargo, ningún beneficio socioeconómico, ni ningún proceso de movilidad social ascendente, ya sea vista desde la perspectiva de las ocupaciones o de los ingresos. Es decir, siguen sufriendo de las mismas carencias y vulneración de sus derechos sociales y laborales como a nivel nacional.

#### REFLEXIONES FINALES: LATINOS Y MEXICANOS FRENTE AL NUEVO DILEMA AMERICANO

En el contexto de polarización económica y social y remplazo étnico y demográfico que hemos descrito en este texto, cabe preguntarse por cuán-

GRÁFICA 9  
CALIFORNIA, 2016.  
ESTRUCTURA OCUPACIONAL Y ESTRUCTURA DE CLASES (INGRESOS)  
SEGÚN GRUPOS ÉTNICOS



FUENTE: Current Population Survey, March Supplement (2016).

to tiempo será posible que se mantenga la actual racialización de desigualdad social. ¿Qué pasará cuando los nuevos equilibrios demográficos que se avecinan no se reflejen en nuevos equilibrios socioeconómicos?, ¿será posible mantener a los latinos en los estratos inferiores de la estructura social y ocupacional, aun cuando ellos lleguen a constituir más del 30% de la población?

El caso de California nos demuestra que en el actual contexto de polarización económico-social, el cambio en la composición étnica de la población no va necesariamente acompañado de un cambio similar en la composición étnica de la estructura socioeconómica. Por el contrario, los datos son elocuentes e ilustran la tesis opuesta, que el remplazo demográfico más bien reproduce y acentúa la desigualdad racial, consolidando el actual sistema de etnoestratificación de la sociedad.

En este sentido, las preguntas mencionadas nos refieren a un escenario social y político altamente inestable y expuesto a posibles estallidos sociales y étnicos, pero que a diferencia de lo sucedido en los años sesenta en torno a lucha por los derechos civiles, estos nuevos estallidos sociales enfrentarán a dos grupos étnicos en un escenario demográfico en el cual ninguno de los dos puede arrogarse una posición de primacía demográfica.

Los nuevos equilibrios demográficos que se avecinan no parecen ser compatibles con una matriz económico-productiva que se sustenta en el

mantenimiento y reproducción formas racializadas de la desigualdad social y la estructura de clases. Mientras estas formas de segregación social y étnica afectara sólo a una pequeña minoría demográfica, sus contradicciones podrían ser asumidas y absorbidas por el sistema social. Más aún cuando ello se daba en un contexto de un Estado social incluyente y una matriz económico-productiva sustentada en el peso de estratos sociales medios que configuraban espacios para la inclusión económico-productiva.

Sin embargo, cuando estas formas de racialización de la desigualdad social y de clases se da en: *a)* el marco de un Estado excluyente, *b)* una base económica de polarización ocupacional y exclusión social, a la vez que, *c)* afecta a una fracción importante de la población, junto con, *d)* mantener y beneficiar a un grupo demográfico igualmente minoritario, es evidente que la situación se vuelve potencialmente explosiva. Ni el Estado, ni el mercado, ni la matriz económica son capaces de generar las opciones de movilidad social necesaria para la inclusión social de las minorías étnico-migratorias, que además, presentan dinámicas de alto crecimiento demográfico, y por tanto, crecientes demandas de inclusión social y política.

En este contexto, es posible prever que los dispositivos de cohesión social y cultural que prevalecían en el pasado, dejarán de tener su eficiencia y eficacia para controlar las nuevas tensiones y contradicciones que la segregación racial plantea en una sociedad democrática (Cypher, 2012). Es obvio y evidente que cuando los equilibrios demográficos comiencen a modificarse, como se espera que ocurra en las siguientes décadas, esta racialización de la desigualdad social hará estallar los actuales equilibrios políticos entre los diferentes grupos étnicos y demográficos que componen la población de los Estados Unidos. Ni el Estado, ni el mercado, ni el aparato productivo están en condiciones de absorber este cambio demográfico sin generar situaciones potencialmente explosivas.

Esto plantea un escenario inestable y que requerirá o bien, la imposición autoritaria del actual estado de cosas y situación social, o bien su transformación por formas más igualitarias y democráticas que pasa por una profunda renegociación y reformulación del pacto étnico-social sobre el que se constituyó la Unión Americana, y en donde el racismo, como factor de poder social y fáctico, deberá ceder a otras formas de relación y estructuración de las clases sociales y de distribución del poder y de los privilegios y beneficios del desarrollo.

Parafraseando a Gunnar Myrdal (1944), podemos afirmar que éste es sin duda el *nuevo dilema americano* que ya está tomando diversas formas y manifestaciones, y que definirá la evolución política y social de los Estados Unidos en el presente y futuro próximo, esto es uno de los ejes torales sobre el cual se constituya la lucha de clases en los Estados Unidos en este siglo XXI (Camarillo y Bonilla, 2001).

Para los supremacistas blancos la cuestión se plantea en términos de cómo enfrentar este proceso de remplazo étnico que se les viene encima, y sobre el cual prácticamente no tienen ni las herramientas ni los recursos para poder revertirlo. Cómo mantener su posición de privilegio en la actual estructura racializada de la desigualdad social, sus beneficios derivados de la actual forma de etnoestratificación de la sociedad, en un contexto de cambios demográficos tan profundos que llevarán a un remplazo étnico de la población blanca por las actuales minorías. Cuestión no menor, pues enfrentan el debilitamiento tanto de las bases materiales y simbólicas de su discurso supremacista, como de los beneficios y privilegios que gozan por su posición hegemónica en la sociedad.

Frente a esta disyuntiva, la opción de controlar y revertir el proceso de remplazo étnico es ya un escenario improbable, al menos por dos razones fundamentales.

- Por un lado, los riesgos económicos y políticos son demasiados altos. Reducir el crecimiento de los latinos, ya sea frenando la inmigración, promoviendo deportaciones masivas, e incluso la no ciudadanía de los hijos de los inmigrantes, atentaría directamente contra la reproducción y provisión necesaria de fuerza de trabajo, y con ello, amenazaría el desarrollo de las fuerzas productivas del capital. En este escenario, el crecimiento económico se vería directamente afectado, y con ello la generación de los excedentes necesarios tanto para mantener los actuales niveles de vida de la población blanca, como para mantenerse como primera potencia económica mundial, y con ello, mantener su hegemonía política y militar a escala global.
- Por otro lado, hay un dato que los supremacistas blancos suelen pasar por alto. Es el hecho que uno de los componentes centrales del remplazo étnico es el declive demográfico que ya experimenta la población blanca, proceso que se origina en su baja natalidad y envejecimiento progresivo, y que perdurará por lo menos por muchas décadas más hasta bien avanzado el siglo XXI. En otras palabras, el principal enemigo para los supremacistas blancos, paradójicamente, no es sólo y exclusivamente la dinámica demográfica de los “otros”, de los latinos, sino la de sus mismos congéneres, la de la población blanca. El enemigo lo tienen en casa, y es esta tendencia la que se les manifiesta como un destino demográfico totalmente ineludible.

La cuestión para los supremacistas blancos es entonces, cómo asumir la defensa de sus intereses como clase y como facción política, de sus posiciones de privilegio y beneficios que les otorga este sistema de racialización

de la desigualdad social, y que se ven amenazados por el cambio demográfico inminente que se avecina. En este escenario es que entendemos la irrupción de un personaje como Trump y el renacer de los supremacistas blancos que lo acompañan.

Desde nuestra perspectiva, lo que hoy vemos con Trump y su presidencia, sería tan sólo el posicionamiento inicial de los supremacistas blancos frente a esta disputa social y política que ya inició y que no habrá muros que puedan detenerla. Trump y su gobierno son tal vez, un último intento de los supremacistas blancos para posicionarse y acumular fuerza para esta lucha de clases que se avecina. Lo que buscan no es tanto detener los cambios demográficos, sino reconfigurar la correlación de fuerzas, repositonarse en el nuevo escenario político que se está gestando para mantener su posición de privilegio en la actual estructura racializada de la desigualdad social y la estructura de clases.

Toda su estratagema que incluye un discurso vociferante, extremista y arrogante contra la inmigración, contra los latinos y mexicanos en particular, contra la igualdad y los derechos de las minorías étnicas, religiosas, de género y de clase, es en realidad un intento por debilitar al “otro”, al latino, al inmigrante, al negro, al musulmán, a la mujer, entre tantos otros. Un postrero esfuerzo por mantenerlos en sus condiciones de vulnerabilidad social y política, aislados y subordinados, en continuo riesgo de sus condiciones de existencia y permanencia en los Estados Unidos.

Sin embargo, la mala noticia para ellos es que los Estados Unidos ya no son ni serán como lo fueron en el pasado. Somos testigos de una coyuntura muy particular en la historia estadounidense. Como país, como nación, como comunidad y población, los Estados Unidos enfrentan un momento único en su historia moderna: el parto de una nueva matriz étnico-demográfica que transformará su estructuración y conformación como sociedad. En esta nueva matriz, los latinos y los mexicanos tienen un rol trascendental. Conforman la cuarta raíz que se integra a la cultura americana. Son un cuarto vector de esta matriz identitaria, y como tal, están contribuyendo a forjar la nueva identidad de la Unión Americana.

En este contexto, las tensiones, contradicciones, conflictos y luchas políticas que hoy resurgen no son sino la expresión de la transición histórica de un sistema social de mayorías blancas a una sociedad de minorías demográficas, en donde el cambio demográfico proviene tanto del decline de unos (los blancos) como del auge de los otros (minorías étnicas y latinos).

Éstas son las bases del *nuevo dilema americano* que atravesará y caracterizará la lucha de clases de este siglo XXI en los Estados Unidos. En este contexto, vemos cómo el racismo se ha vuelto a instalar en el centro del conflicto social y que, tal como en la década de los sesenta, opondrá a quienes

buscan mantener sus privilegios y quienes buscan romper con la racialización de la desigualdad social.

Sin embargo, a diferencia de aquella lucha por los derechos civiles de los sesenta, esta lucha actual contra el racismo y los racistas se dará en el marco del quiebre de los equilibrios demográficos que sustentaron el predominio de la mayoría blanca y la subordinación de las minorías étnicas. Esta lucha de clases se da en un contexto histórico de transición de un *país de blancos* a un *país de minorías demográficas*, asunto no menor pues redefinirá la actual correlación de fuerzas así como la acumulación de recursos sociales y políticos de cada uno de los actores en pugna, debilitando el poder de la mayoría blanca, y reposicionando políticamente a las diferentes minorías étnicas.

En las pasadas elecciones en los Estados Unidos, el periodista Jorge Ramos señaló en más de una ocasión que *sin latinos no hay gobierno*. Con ello quería enfatizar la importancia política que ha venido adquiriendo el voto latino a partir de los cambios demográficos que hemos comentado. Nosotros vamos más allá, y sostenemos que *sin latinos no hay futuro en los Estados Unidos*.

Éste es el miedo de los supremacistas blancos, el miedo de Trump y otros que personifican su temor a México y a los mexicanos. Están constatando que cada vez más son los latinos la fuerza demográfica que está transformando a los Estados Unidos, remplazando y desplazando de ese rol a la población blanca, la que por el contrario, ha entrado en una larga fase de declive y envejecimiento misma que prevalecerá durante todo este siglo XXI (Ortman, Velkoff y Hogan, 2014). En oposición al discurso de Trump, podemos afirmar que son los latinos y los inmigrantes quienes hacen y harán grande a América de nuevo.

En todo caso, el futuro no está escrito, sino que es un horizonte de posibilidades cuya concreción en uno u otro sentido, dependerá de la forma que cada actor enfrente esta encrucijada histórica, de los recursos y apoyos que cada uno concite, de sus estrategias, y por sobre todo, de la fuerza que acumule para constituirse como sujetos políticos y sociales frente a esta lucha de clases y étnica que ya ha comenzado a darse, y continuará en las siguientes décadas de este siglo.

Si los supremacistas se enfrentan a este *nuevo dilema americano*, los latinos se enfrentan al desafío de constituirse como sujeto social y político, con identidad, conciencia y visión para reclamar su lugar en la estructura social conforme a su rol en la nueva matriz étnico-demográfica de los Estados Unidos. Deben hacer que esta nueva matriz se traduzca en un nuevo pacto étnico-social que establezca un nuevo sistema de reparto de los privilegios

sociales y los beneficios del desarrollo, una nueva estructura de distribución del poder político.

## BIBLIOGRAFÍA

- Bauman, Zygmunt (2014), *¿La riqueza de unos pocos nos beneficia a todos?*, Barcelona, Paidós.
- Camarillo, Albert M. y Frank Bonilla (2001), “Hispanics in a Multicultural Society. A New American Dilemma?” In Neil Smelser, William Julius Wilson, and Faith Mitchell, editors. *America becoming. Racial trends and their consequences*, US National Academy of Sciences, Commission on Behavioral and Social sciences and Education, National Research Council, National Academy Press.
- Canales, Alejandro I. (2017), “Migración y trabajo en Estados Unidos. Polarización ocupacional y racialización de la desigualdad social en la post-crisis”, en *REMHU, Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana*, vol. 25, núm. 49, abril, pp. 13-3, disponible en <<http://www.scielo.br/pdf/remhu/v25n49/1980-8585-REMHU-25-49-013.pdf>>.
- Canales, Alejandro I. (2015), *E Pur si Muove. Elementos para una teoría de las migraciones en el capitalismo global*, México, M.A. Porrúa y Universidad de Guadalajara, disponible en <<https://www.researchgate.net/publication/308678950>>.
- Canales, Alejandro I. (2015b), “El papel de la migración en el sistema global de reproducción demográfica”, en *Notas de Población*, año XLII, No. 100. pp. 91-123, disponible en <[http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/38514/S1500199\\_es.pdf?sequence=1](http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/38514/S1500199_es.pdf?sequence=1)>.
- Castillo Fernández, Dídimo, “La deslocalización del trabajo y la migración hacia Estados Unidos. La paradoja de la migración de los puestos”, en Castillo, Dídimo; Baca, Norma; Todaro, Rosalba (coords.), *Trabajo y desigualdades en el mercado laboral*, México, Clacso, CEM, UAEM, 2016, pp. 57-81.
- Chavez, Leo R. (2013), *The Latino Threat. Constructing immigrants, citizens and the nation*. Stanford, California, Stanford University Press.
- Coleman, David (2006), “Immigration and ethnic change in low-fertility countries: A third demographic transition”, *Population and Development Review* 32(3), pp. 401-446, disponible en <<http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/j.1728-4457.2006.00131.x/pdf>>.
- Cypher, James (2012), “Las burbujas del siglo XXI: ¿el fin del sueño americano?”, en Dídimo Castillo y Marco A. Gandásegui (coords.), *Estados Unidos más allá de la crisis*, México, Siglo XXI, pp. 316-338.

- Hayes-Bautista, David (2017), *La nueva California: Latinos from pioneers to post-millennials*, Oakland, California, University of California Press, Second Edition, Revised.
- Kesselman, Donna (2010), “Trabalho precário e precarização institucional nos Estados Unidos”, *Sociologias*, año 2, núm. 25, Porto Alegre. Set/dez.
- Myrdal, Gunnar (1944), *An American Dilemma. The Negro Problem and Modern Democracy*, New York and London, Harper and Brothers Publisher, disponible en <<https://archive.org/details/AmericanDilemmaTheNegroProblemAndModernDemocracy>>.
- Ortman, Jennifer M.; Victoria A. Velkoff y Howard Hogan (2014), *An Aging Nation: The Older Population in the United States. Population Estimates and Projections*. U.S. Census Bureau Current Population Reports, disponible en <<https://www.census.gov/prod/2014pubs/p25-1140.pdf>>.
- Pickety, Thomas (2015), *El capital en el siglo XXI*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Stiglitz, Joseph E. (2012), *El precio de la desigualdad. El 1 por ciento de la población tiene lo que el 99 por ciento necesita*, México, Taurus.
- United Nations (2001), *Replacement Migration: Is It a Solution to Declining and Ageing Populations?*, United Nations, Population Division, United Nations Publication, ST/ESA/SER.A/206.